



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



ESTUDIO TÉCNICO DE UN ASCOS DE CANOSA, DEL TIPO «DE ESCILA»

CARMEN DÁVILA BUTRÓN
Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

Como complemento al trabajo de la Dra. Cabrera, hemos realizado un estudio sobre los materiales y técnicas de fabricación del ascos de Canosa, tratando de reconstruir tanto el proceso de fabricación como el recorrido que lo ha llevado a su actual estado de conservación.

ABSTRACT

As a complement of Dra. Cabrera's work, we have elaborated a study about materials and manufacture techniques of the Canosa askos. We have tried to reconstruct not only the making process but also the gone through course up to its present conservation conditions.

DESCRIPCIÓN

Como ya hemos visto, se trata de un ascos, del tipo denominado «de Escila» y, por tanto, con una decoración plástica que representa una figura con torso humano y cola de pez serpentiforme, con una pátera en la mano izquierda, y un prótomo de perro a cada lado.

TÉCNICAS Y PROCESO DE FABRICACIÓN

El cuerpo del vaso está realizado a torno; se observan las huellas por el interior y por las zonas exteriores vistas.

La mayor parte de la decoración plástica parece modelada a mano con ayuda de algún útil para marcar los rasgos del rostro, dar un acabado más uniforme y unirlos al vaso. Esto se puede deducir por la irregularidad de su factura, lo asimétrico del conjunto —que puede apreciarse en la gran diferencia

de tamaño e inclinación de los dos hombros— y por las huellas de dedos que aparecen en diferentes lugares.

Podría darse el caso de que la cabeza estuviera realizada con molde —o modelada previamente— y, con el barro aún blando, se hubiera aplicado al resto. Da la impresión de que la colocó una mano inexperta, deformándola durante el proceso e intentando repararla posteriormente. Esto puede suponerse por varios motivos: que la calidad de la cabeza es notablemente mayor que la del resto; que bajo el barro que deforma la nariz asoman las trazas de una nariz perfectamente modelada, sobre la que se colocaría posteriormente el pegote que vemos; que en la parte superior de la cabeza se detectan esbozos de orejas, cabellos y una posible cinta, ocultos también por otro pegote aplicado después y extendido con los dedos, de los que hay claras huellas, y, por último, por el grosor y aspecto del cuello que parece contribuir a corroborar esta hipótesis. Es posible que la cola se haya hecho de la misma manera.



1. Vista general del ascos, en la que se pueden apreciar las uniones del asa.



2. Fragmentos de la cola, una vez despegados; podemos distinguir las pigmentaciones ocre amarillo y azul, así como los distintos adhesivos empleados para su unión.

El proceso de fabricación parece haber sido el siguiente: realización de un cuenco con torno y plegado de sus bordes en blando para darle la forma del ascos (la unión de la parte superior permanece abierta en parte); confección de cuello y borde, también torneados; modelado del conjunto del torso humano y los prótomos caninos y aplicación en crudo junto al cuello; colocación de la cabeza y cola, modeladas —o moldeadas— previamente aparte (con los retoques ya citados), y, por último, modelado y colocación del cuenco o pátera que porta la figura en su mano. Todo este proceso se habría llevado a cabo antes de la cocción.

La pieza está cubierta con un engobe blanco que, por su falta de consistencia, podría haber sido aplicado postcocción. Sobre él se aprecian escasos restos de policromía: rojo en el borde, en la base y en la cara del perro de la derecha; ocre amarillo en la pata izquierda del mismo prótomo, en la aleta dorsal de la cola y en la nuca de la cabeza humana; anaranjado en la parte derecha de la cara, bajo el ojo, y formando una tira en la base del cuello, como si se tratara de un collar; negro en el torso, y azul en la aleta caudal.

MATERIALES DE COMPOSICIÓN

Los tres elementos que encontramos son: una materia base de arcilla cocida, una cubierta blanca y restos de pigmentos, pertenecientes a una decoración policroma.

Se han realizado las observaciones y pruebas sencillas de que disponemos en un laboratorio de restauración para tratar de conocer un poco más la na-

turalidad de estos materiales.

El engobe es soluble en agua y muy poco en alcohol y en acetona; al atacar una muestra con ácido, no se produce burbujeo. Análisis más completos, realizados en piezas de similares características, han dado lugar a diferentes y variados resultados en lo que se refiere a la composición de estos engobes (Rinuy, A., *et al.*, 1978: 163-165). Por su friabilidad, partimos de la base de que fue aplicado postcocción; por tanto, de manera general podemos decir que podría tratarse de un carbonato, un yeso (sulfato) o una arcilla (silicato). El primer caso queda descartado al no producirse efervescencia en presencia de un ácido. La arcilla —se podría tratar de caolinita u otro mineral similar— no es soluble en agua, por lo que lo más probable es que se trate de un sulfato (Hawley, G., 1975: 41-46, 85, 169), aunque esto no se puede afirmar hasta que se realicen análisis más fiables. En el caso de los pigmentos, su naturaleza puede ser tan variada, que no aventuraremos suposiciones; tan sólo mencionar, aunque resulta evidente por su colocación sobre la capa de acabado blanca, que tampoco han sido sometidos a cocción, lo que los convierte en un material deleznable y susceptible de desaparecer si no se toman precauciones para su conservación.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La pieza está completa, con excepción de pequeñas lagunas: parte de la aleta dorsal, la pata y parte de la oreja derechas del perro del mismo flanco.

Al estudiarla detenidamente, encontramos una serie de problemas estructurales de fabricación, es



3. Detalle de la zona superior, con la microcata en que aparece el pigmento rojo bajo la capa de suciedad superficial y las fracturas pegadas.



4. Detalle de la superficie lateral, donde destacan las manchas producidas por el ataque orgánico y la cata con el engobe blanco.

decir, producidos antes de la cocción. El más llamativo es el que afecta al lado izquierdo de la figura: al colocar la pátera en la mano, se produjo una presión que dio lugar a una grieta y al desplazamiento de esta parte; de la misma manera, el prótomo de perro de este lado, por su propio peso, se desplazó hacia abajo, de forma que la sujeción de su oreja derecha al borde del vaso no fue suficiente y se desprendió por esta zona. También se observan pequeñas coqueas y fallos en la superficie.

Tiene varias fracturas, la mayoría de ellas en la zona superior: la cola está dividida en tres fragmentos y, a su vez, desprendida, tanto por la zona de unión con el torso humano como por las que coinciden con el vaso, y en el borde se rompieron dos fragmentos, al igual que la cara del perro de la derecha; la pata derecha de este mismo animal estuvo pegada y posteriormente se perdió. Presenta otra fractura que afecta a la base y a una parte del galbo. Algunas roturas están desgastadas y otras, por la limpieza del corte, parecen recientes o, al menos, producidas tras la extracción de la pieza.

La base de arcilla se mantiene en buen estado; no así el acabado decorativo, ya que el engobe está en parte perdido y de la policromía, como ya se ha indicado, apenas quedan pequeñas trazas. Se da el hecho curioso de haberse producido un fenómeno poco frecuente que podríamos denominar «conservación diferencial», de manera que el engobe se encuentra bastante bien conservado en la mitad derecha y casi completamente desaparecido en la izquierda. Esto podría explicarse porque ambas partes se encontraron en condiciones distintas: por ejemplo, que el vaso permaneciera caído por un largo período de tiempo y que el agua lo lavara

sólo por uno de los lados. Esta suposición coincide, asimismo, con el hecho de que los dos fragmentos que constituyen el final de la cola tengan el acabado casi perfecto, y los restos de pigmentación azul ya descritos, exactamente a partir de una fractura de aspecto desgastado, lo que induce a pensar que es antigua y que este fragmento se mantuvo en una posición privilegiada que lo conservó en mejores condiciones, incluso, que el lado derecho del conjunto; existen, además, manchas de ataque biológico que continúan por la zona del corte, lo que demuestra que estaba separado. Aunque a priori esta diferencia de acabado podría suscitar dudas acerca de la autenticidad del fragmento, al realizar una cata de limpieza en la parte derecha del vaso y eliminar las concreciones que la cubrían se comprobó que el engobe de ambas zonas era muy similar. Además, cuando se despegó la cola, se observó que había restos de tierra y carbonatos en la zona de unión con el vaso, bajo el adhesivo, a lo que se añade que los fragmentos casan perfectamente; por lo tanto, podemos afirmar que existen suficientes pruebas de su autenticidad y pertenencia al conjunto.

Otro aspecto destacable es que la pieza ha sufrido un ataque biológico también «diferencial»: manchas redondeadas de color pardo oscuro muy abundantes en la zona inferior del lado izquierdo y en la superior del derecho, mientras que en el resto son casi inexistentes. Se trata de una acción microbiológica, generalmente de carácter bacteriano (Valentín, N., 1993:113-115), que necesita mucha humedad y no necesariamente una base orgánica, aunque es posible que el engobe y los pigmentos tengan algún aglutinante. El proceso suele comenzar en un ambiente hú-

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

medo, por la formación por condensación de gotas de agua en la superficie del objeto; en ellas se desarrolla la colonia bacteriana que, mediante su acción metabólica, excreta los ácidos orgánicos —o inorgánicos— que producen las manchas. A veces aparecen asociadas con hongos. En cualquier caso, la actividad biológica desapareció al secarse la cerámica. En la zona frontal hay huellas de raíces de plantas.

Sobre los restos de engobe y pigmentos hay una cubierta bastante generalizada de tierra fina y suciedad superficial que produjo un fuerte burbujeo al ser atacada con ácido, por lo que podemos afirmar que está carbonatada.

RESTAURACIONES ANTIGUAS

Es evidente que esta pieza ha sufrido algunas intervenciones antes de su llegada al museo. Parece que se le ha realizado una limpieza parcial que quizá haya podido contribuir a la pérdida de parte de la decoración. También se aprecian huellas de raspaduras en diversos lugares, como si se tratara de «catas» para comprobar lo que había debajo de la capa de suciedad, que llegan hasta la superficie de la arcilla, raspándola también.

En el pegado de los fragmentos se pueden apreciar dos fases; en la más antigua se utilizó una pasta blanca bastante dura, cuyos restos aparecen en el arranque de la pata derecha del prótomo canino del mismo lado y en las uniones de la cola que, posteriormente, se despegaron y volvieron a unir —sin eliminar los restos de suciedad y del pegamento anterior— con un adhesivo transparente, soluble en acetona, que se observa envejecido. Con este mismo producto, probablemente un derivado nitrocelulósico, están montados los demás trozos. Existen pequeños desniveles en el montaje, sobre todo en los fragmentos del borde, y un ligero exceso de pegamento. La cola parece haber sido pegada varias veces con un producto similar, ya que sus restos han alcanzado casi 1 mm de grosor, de forma que los fragmentos están separados.

En el ángulo en que se unen las fracturas del borde y cuello hay una zona reintegrada con escayola, por lo que se puede suponer una pequeña laguna superficial, ya que por el interior no se aprecia. Tanto la escayola como el pigmento al agua que la cubre —de color correctamente entonado— tapan ligeramente los bordes originales con intención de disimular la falta, hasta el punto de que se han reproducido las manchas de ataque biológico, no sólo en la parte de escayola sino también sobre la propia arcilla.

Por el momento, se ha despegado la cola para observar si existía una restauración anterior, como, de hecho, se ha podido comprobar; se han eliminado los restos de adhesivos, guardando muestras, y se han vuelto a pegar con un adhesivo nitrocelulósico. El proceso más adecuado, en la actualidad, sería la realización de análisis para determinar la naturaleza de los materiales que constituyen el objeto y facilitar la posterior restauración. Ésta deberá consistir en las fases básicas de: despegado de los fragmentos desplazados de su lugar y limpieza de los restos de adhesivo; limpieza mecánica para eliminar la capa carbonatada que oculta el acabado blanco, así como, en parte, las manchas producidas por el ataque biológico; consolidación del engobe y los restos de policromía; desalación y, por último, realización de controles periódicos.

CONCLUSIONES

En cuanto a su fabricación, como se ha visto, no se realizó de forma muy cuidadosa: no se subsanaron los fallos previos a la cocción, el modelado es irregular y asimétrico y la aplicación del engobe y los pigmentos tras la cocción hace que éstos sean muy deleznable. Esto corrobora que no son piezas diseñadas para tener una larga utilización (Rinuy, A., *et al.*, 1978: 168).

Para la restauración antigua descrita se siguió un criterio esteticista, según el cual es muy importante disimular las faltas, sobre todo desde el punto de vista del comercio de antigüedades.

Por último, destacar, una vez más, la conveniencia de realizar análisis especializados y un tratamiento de conservación completo que permita prolongar la vida de los escasos restos de decoración.

BIBLIOGRAFÍA

HAWLEY, Gessner G., (1975): *Diccionario de química y de productos químicos*, Barcelona.
 RINUY, A.; WIELEN, F. van der; HARTMANN, P., y SCHWEIZER, F. (1978): «Ceramique insolite de l'Italie du Sud: les vases hellénistiques de Canosa», en: *Genava (Musée d'art et d'histoire Genève)*, nueva serie, t. XXVI: 141-169.
 VALENTÍN, N. (1993): «Contaminación biológica en materiales arqueológicos y su erradicación por medio de tratamientos no tóxicos», *Cuadernos (Inst. Hist. del Patrimonio Andaluz)*, Sevilla, pp. 113-120.